

## **PALABRAS DE JUAN CARLOS LATORRE**

### **PRESIDENTE DE ODCA**

#### **EN EL LANZAMIENTO DE LA FUNDACIÓN PATRICIO AYLWIN AZÓCAR Y PRESENTACIÓN DEL LIBRO EN HOMENAJE A PATRICIO AYLWIN**

Estimados miembros de la familia Aylwin, señora Leonor, hermanos de don Patricio... querido Andrés, me alegro de poder saludarte una vez más a tí junto a todos nosotros. Arturo, Tomás...

Queridos ex presidentes de la República que nos acompañan, querido Eduardo Frei, querido Ricardo Lagos. Ex presidentes de la Democracia Cristiana aquí presentes: Alejandro Foxley, Soledad Alvear, Ricardo Hormazabal, Enrique Krauss. Por cierto, también nuestro querido y destacado Renán Fuentealba que tanto apreciamos tener entre nosotros.

Queridas ministras y ministros que nos acompañan, ex ministros, querida presidenta del partido Demócrata Cristiano, Carolina Goic.

Señora Leonor, es para mi muy grato poder ofrecer estas palabras hoy día, querido Andrés, querido Miguel Patricio, querido Felipe.

Al cumplirse ya un año del fallecimiento de don Patricio Aylwin Azócar, nos reunimos aquí, para prolongar un homenaje necesario y merecido que aún resuena en los corazones del pueblo chileno y del pueblo humanista cristiano en América Latina y el mundo.

En mi calidad de presidente de la Organización Demócrata Cristiana de América (ODCA), agradezco a la familia Aylwin poder participar en esta ceremonia y dirigir estas breves palabras.

Patricio Aylwin Azócar ha entrado en la historia de Chile y su historia ya pertenece a todos los chilenos. Habiendo ejercido su liderazgo político especialmente en Chile y América Latina, constituye ya un patrimonio de todos quienes, desde una visión humanista de inspiración cristiana, creen en el sentido trascendente de la persona, la democracia, la justicia social y el bien común como valores universales.

Su gran legado se asocia a la consecución de la justicia sin sacrificar la libertad y de la democracia, sin sacrificar la tolerancia política.

Para ODCA, el Presidente Aylwin es, además, uno de nuestros héroes principales, que fue capaz de dar testimonio de sus principios en todo momento, incluso aquellos más difíciles y complejos. No exagero al llamarle héroe, pues él entregó toda su vida, toda su inteligencia y toda su voluntad para darnos ejemplo de la buena política, aquella que existe para servir, para transformar el mundo y para darle a las personas una vida digna.

Su vida fue un ejemplo y testimonio de amistad cívica, buscando incansablemente los acuerdos con todos aquellos que aspiran a las transformaciones sociales y políticas necesarias, que un mundo de mayor justicia social además nos exige.

Ello se ve especialmente cristalizado cuando asumió el liderazgo durante todo el proceso de retorno a la democracia tras la dictadura militar, como bien consta a los líderes de esa época, algunos de los cuales hoy nos acompañan.

Permítanme recordar en esta ocasión también a otro de los grandes del humanismo cristiano, que partió el 13 de febrero de este año. Me refiero a Ricardo Arias Calderón, ex presidente de la Organización Demócrata Cristiana de América, amigo y contemporáneo de don Patricio, que también dignificó la política en Panamá y abrió con su vida las esperanzas de su pueblo.

Como ven, se trata de generaciones de hombres y mujeres que han demostrado que hay ideas que justifican toda una vida de entrega y que hay un modo de hacer política que le da sentido a la acción de cada día. Testimonios que hoy son imprescindibles para que los jóvenes se vinculen con lo mejor de la política y descubran el sentido de misión que hay en ella. Por eso quiero reiterar lo grato que resulta para nosotros hoy día contar con la presencia de este hombre de cien años, Renán Fuentealba, que nos acompaña.

Vivimos tiempos de decepción, de desconfianza y hasta de desprecio, especialmente por la actividad política. Esto, por cierto, no ha sido obra de la casualidad, sino muchas veces de personas que han privilegiado su interés personal o el de proyectos mezquinos, olvidando que la política tiene una función insustituible de humanización y de convivencia democrática.

Es por eso que don Patricio sigue vivo entre nosotros, su mensaje sigue vigente y su ejemplo continúa germinando en los espíritus ansiosos de aquellos jóvenes que buscan un motivo para dar toda su vida por una causa que merezca la pena.

Fue justamente ese día 19 de abril de 2016 y los días que le siguieron, los que a todos nos recordaron que don Patricio había entrado en la historia en los brazos de los más humildes, en los brazos de los indígenas, de las mujeres, de los ciudadanos anónimos, de los que no tenían voz, de los que fueron salvajemente violentados. Él habló con una voz comprensible para todos, trayéndonos el mensaje de las convicciones que son vividas.

Podría afirmar que ni el propio don Patricio, con su conocida humildad, alcanzó a dimensionar la magnitud de su legado. Probablemente nunca supo lo importante que fue su sentido de austeridad para tanta gente que lo observaba con silente gratitud... pocos han hecho carne ese principio que el propio Jesús nos transmitió hace tanto tiempo: *“El que quiera ser el primero, que se haga servidor de todos...”* (Marcos 10, 44).

Son esos días de profundo homenaje los que han quedado registrados en este libro que la ODCA y la familia Aylwin presentan hoy.

Gracias a la participación de muchas personas que colaboraron desinteresadamente en este esfuerzo, es que hoy podemos contar con un documento que recoge imágenes y palabras que brotaron de ese fértil manantial de gratitud.

Esta vivencia no podía quedar en el olvido o en la frágil memoria de los que estuvimos ahí, había que ponerla a disposición de todos, porque don Patricio es de todos.

Quiero agradecer a los hijos de don Patricio, a Isabel, Mariana, Jose, Pancho, Miguel Patricio, que aceptaron esta idea de inmediato y facilitaron lo necesario para obtener el resultado magnífico que está resumido en este libro.

Agradezco también a la ODCA, Organización Demócrata cristiana de América, que valoró la importancia de este documento y me alentó a concretarlo.

Gracias a Carolina Goic y al Partido Demócrata Cristiano por acoger con entusiasmo esta iniciativa y apoyarla decididamente.

Quiero que me permitan expresar mi gratitud a la periodista y gran amiga Andrea Aranda Oria, que está aquí, que, sin cuya dirección y dedicación este bello libro no habría sido posible.

Quiero agradecer también a este leal acompañante de don Patricio, durante 4 años, nuestro amigo y fotógrafo Jesús Inostroza, que está aquí.

No quiero salirme del texto, sólo quiero dejar constancia que este hombre y su equipo puso a disposición del trabajo que realizamos alrededor de diez mil fotografías. Él seleccionó y logramos reducirlas a mil: cuatrocientas cincuenta aproximadamente de ellas están consignadas en este libro, que cuando ustedes lo aprecien, verán que es un testimonio realmente notable del homenaje a don Patricio.

Quiero agradecer también a Rosana Dresdner, quien nos apoyó en la coordinación editorial de este proyecto, ahí está Rosana... y ... ellos no querían que yo los nombrara, pero yo no puedo dejar de hacerlo. Y allá arriba está Rodolfo Rojas, que fue el diagramador de este libro, que es realmente un gran profesional, gracias Rodolfo.

En lo que a mi respecta, sólo agradezco el privilegio de haber colaborado en este proyecto.

El texto recoge las palabras de homenaje de los ex presidentes de la República, Eduardo Frei Ruiz Tagle, Ricardo Lagos Escobar y Sebastián Piñera Echeñique. El reconocimiento de los presidentes del Senado, de la Cámara de Diputados y de la Corte Suprema. El testimonio y homenaje de todos los presidentes de los Partidos: gracias por tu presencia Cristian Monckeberg en este encuentro. Unidos transversalmente en palabras que destacan la vida y el legado de don Patricio. No puedo dejar de mencionar y valorar las palabras de la presidenta de la Cut, del Rector de la Universidad de Chile, del Comité de los Derechos Humanos expresado a través de José Zalaquet, de los Pueblos Indígenas, de los dirigentes sociales, de los jóvenes, de las mujeres. Y, también, miles de personas en un testimonio gráfico extraordinario, logrado gracias al profesionalismo de este destacado equipo de fotógrafos dirigido por nuestro querido amigo, Jesús Inostroza.

El libro queda a partir de hoy a disposición de la Fundación Patricio Aylwin para transformarse, probablemente, no sólo en un documento que proyecte el homenaje a don Patricio, sino que como un gran documento de Educación Cívica para otras generaciones.

Concluyo estas palabras con la auténtica emoción de quien tuvo la oportunidad, en muchos momentos, de acompañar a don Patricio y, especialmente, de conversar con él.

Más allá de los grandes proyectos que él encabezó, como la transición política a la Democracia en Chile y su propio gobierno, hoy simplemente atesoro esas conversaciones tranquilas en que me daba cuenta que estaba con un gigante, pero que lejos de imponer su prestigio o su

autoridad, me concedía la calidez de una taza de té servida por el mismo y el abrazo de un padre en la despedida.

Gracias don Patricio. Gracias también a todos ustedes por estar aquí. Muchas gracias.